

La representación literaria de la prostitución en la España del primer franquismo en Cela y Martín-Santos

The representation of prostitution in Cela and Martín-Santos's literature during Spain's first Francoism

Jacqueline Phaeton

Universidad de las Antillas y Guyana.

Recibido el 29 de septiembre de 2006.

Aceptado el 19 de junio de 2008.

BIBLID [1134-6396(2007)14:1; 161-183]

RESUMEN

La recreación literaria del universo prostitucional durante el primer franquismo se incluye siempre en una representación de los marginales; su objetivo principal es la revelación de lo indecible. Apartándose del discurso oficial civilizado, la ficción recrea una visión de la prostitución que se opone a veces a la realidad. El estudio de novelistas como Cela y Martín-Santos es de gran interés, ya que ambos, con técnicas narrativas sumamente diferentes, proporcionan una visión crítica y denunciadora de la sociedad española así como del mundo tétrico de la prostitución. Sin embargo, la ficción no llegará nunca a completar los numerosos blancos de la historia de la prostitución durante aquella época. En efecto, la ilusión referencial propia a la ficción, impide que Esta última desempeñe jamás un papel de documento histórico, lo que no reduce el interés del sustrato literario.

Palabras clave: Prostitución. Mujeres. Primer franquismo. Realismo social. Literatura. España. Cela. Martín-Santos.

ABSTRACT

The representation of the prostitutional world during the first Francoism is always embedded in the illustration of the dropouts; its aim being to cast a light on the indescribable. Moving away from the politically correct fiction depicts a vision of prostitution, sometimes contrasting with reality. Studying novel writers such as Cela and Martín-Santos reveals to be of great interest since both writers, with noticeably different narrative technics, offer a critical and denunciatory vision of the Spanish society as well as of the gloomy prostitutional world. However, fiction will never fill in the numerous gaps that exist in the history of prostitution during that time. Indeed, the referential illusion that defines fiction, forbids its use as a historical document, which does not decrease the significance of the literary substratum.

Key words: Prostitution. Women. First Francoism. Social realism. Literature. Spain. Cela. Martín-Santos.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—La respuesta de Franco a la cuestión de la prostitución durante el primer franquismo. 3.—Los dos autores y sus obras en el marco literario coetáneo. 4.—Las modalidades de la recreación literaria de la prostitución. 4.1.—Caracterización de las prostitutas. 4.2.—Caracterización de los clientes. 5.—Los fines de la recreación literaria. 6.—Conclusión

1.—Introducción

Este estudio sobre la literatura española de la posguerra se refiere a dos novelistas que son Camilo José Cela y Luis Martín-Santos. Nuestro interés por dichos autores radica en la multiplicidad de elementos relativos a la prostitución que pudimos encontrar en algunas de sus obras. El tema de la prostitución nos interesa de forma especial a causa de las investigaciones que hicimos en el marco de nuestra tesis doctoral, titulada *Prostitution et société en Espagne. 1939-1956*¹.

Durante el primer franquismo el tema de la prostitución forma parte de las preocupaciones de Franco². En 1941, éste restableció la reglamentación de la prostitución pretextando el aumento de las enfermedades sexuales. Además, desde una consideración más simbólica el restablecimiento del sistema reglamentarista tenía como objetivo poner a salvo a las mujeres dignas de la Patria: las madres piadosas y abnegadas, librándolas de la presión sexual por parte de los hombres, que podían realizar una sexualidad libre en los burdeles.

A pesar del puritanismo vigente durante el primer franquismo, existió una prostitución femenina cuya importancia no se reveló a través de las cifras oficiales. Además, se operó una diferenciación entre prostitución oficial y prostitución clandestina, superando ésta a la oficial, es decir, la prostitución reglamentada, en un 80%³. Es de notar la dificultad de evaluar la importancia de un fenómeno cuya índole es oculta. La voluntad del gobierno durante aquellos “años de hambre” nunca fue la erradicación de la prostitución. Al contrario se organizó y se reglamentó por el Estado. Lo importante era el postulado de la salud pública, o sea el control médico de la prostitución para

1. PHAETON, Jacqueline: *Prostitution et société en Espagne 1939-1956*. Université François Rabelais de Tours, 2003.

2. Nuestro estudio abarca el periodo que va desde 1939, cuando Franco llegó al poder, hasta 1956, año de la abolición oficial de la prostitución en España. Véase *Boletín Oficial del Estado (B.O.E)*, N° 70, 10-III-1956, p. 1611.

3. ZALBA, Marcelino: *La prostitución ante la moral y el derecho, política del nuevo estado*. Madrid, Redención, 1942.

evitar que se propagaran enfermedades venéreas, como la sífilis: “El control sanitario quedaría reforzado por la Ley de Bases para la organización de la Sanidad Nacional de noviembre de 1944 que preveía que el tratamiento de las enfermedades venéreas será obligatorio, pudiendo recurrirse al internamiento de los indisciplinados durante la fase de contagio. Sin embargo, el crecimiento de los casos (declarados) de sífilis, atribuido a la prostitución clandestina, era constante, pasando de 65.498, en 1941 a 267.573 en 1947 (...)”⁴. La instauración de la prostitución reglamentada estableció una vigilancia estrecha de los dominios privados de los españoles tal como la sexualidad, haciendo del desahogo masculino una modalidad para intentar aniquilar toda veleidad de protesta social y política. Las causas de la persistencia y hasta del desarrollo de aquel fenómeno son pletóricas, siendo la miseria generalizada la más importante.

Este trabajo consiste en un análisis de obras literarias. Apoyándonos en conocimientos históricos sobre la prostitución durante el primer franquismo en España, estudiamos la recreación literaria ficticia de la prostitución. Las obras literarias que analizaremos fueron publicadas entre 1951 y 1964, pero tratan de un tiempo histórico incluido entre 1936 y 1964. El estudio histórico-sociológico de la prostitución durante el primer franquismo mostró que durante aquel período, los cambios relevantes afectaron más bien a las causas de ingreso en el mundo de la prostitución y las motivaciones de los clientes; pero las formas de expresión de la prostitución no evolucionaron mucho, ya que durante la Guerra Civil no pudieron cumplirse las disposiciones republicanas relativas al cierre de los prostíbulos. Este estudio se llevará a cabo con el análisis de *La colmena*⁵; *San Camilo, 1936*⁶; *Izas, rabizas y colipoterras: drama con acompañamiento de cachondeo y dolor de corazón*⁷, de Cela y de *Tiempo de silencio*⁸ de Martín-Santos. El interés de la literatura de aquella época radica en la posibilidad de acercarse a un mundo desconocido y fascinante, objeto de todo tipo de fantasías cuya realidad se desconocía y que no se reflejaba a través del discurso oficial. Cela

4. GUEREÑA, Jean-Louis: “Marginación, prostitución y delincuencia sexual: la represión de la moralidad en la España franquista (1939-1956)”. En MIR, C.; AGUSTÍ, C. y GOLONCH, J. (eds.): *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el primer franquismo*. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2005, p. 175.

5. CELA Camilo José: *La colmena*. Madrid, Ed. Jorge Urrutia, 1996 (1.^a edición 1951).

6. CELA, Camilo José: *San Camilo, 1936*. Madrid, Alianza Alfaguara, 1992 (1.^a edición 1974).

7. CELA, Camilo José: *Izas, rabizas y colipoterras: drama con acompañamiento de cachondeo y dolor de corazón*. Barcelona, Lumen, 1984 (1.^a ed. 1964).

8. MARTÍN-SANTOS Luis: *Tiempo de silencio*. Barcelona, Seix Barral, 1992 (1.^a edición 1962).

y Martín-Santos denunciaron el sistema franquista con sus consecuencias perniciosas como la prostitución, poniendo de realce las vicisitudes de las ramerías⁹. Ambos autores muestran los rasgos más miserables de la vida de las prostitutas heredados directamente de su mala condición y de su puesta al margen de la sociedad. Aducen también el argumento de la represión sexual vinculada a la prostitución. En la literatura de Cela y de Martín-Santos no aparece la consideración decimonónica de la prostitución como un “mal necesario”, no se plantea ningún debate, no obstante, la intención es denunciar. Esa denuncia se hace mediante la evocación del tétrico universo prostitucional. La escritura de esos dos autores pretende ir más allá de los tópicos clásicos que se repiten a la hora de hablar de prostitución. Cela, una eminencia de la literatura española, ocupa una posición central en la corriente del “realismo social” de los años cuarenta y cincuenta. En cuanto a Martín-Santos, introduce una novedad en la narración que singulariza su escritura y simboliza de cierto modo el agotamiento de la corriente neo realista.

Ante todo nos parece conveniente ofrecer una visión del contexto social de aquella época, particularmente de la posición de las mujeres. Para una mejor aprehensión del contexto literario que sometemos a reflexión mediante el estudio de varias obras, proponemos a continuación una breve idea general de los autores y de su contexto literario. Después, analizaremos las modalidades de la recreación literaria del universo de la prostitución. En último lugar, intentaremos entender los objetivos de dicha recreación literaria.

2.—*La respuesta de Franco a la cuestión de la prostitución durante el primer franquismo*

La problemática de la prostitución no apareció con el franquismo. Ya en la Biblia existían figuras famosas de prostitutas y, refiriéndose a la prostitución, un dicho popular dice que es “el oficio más antiguo del mundo”. En España, a lo largo de los siglos, la multiplicación de los reglamentos locales y después, de la legislación nacional relativa a la cuestión de la prostitución demuestra la preocupación social por este problema. Lo atestigua también la mirada social sobre la sexualidad y sobre la función de las mujeres en la sociedad. Esta mirada se juntó casi siempre al ojo inquisidor

9. Podemos constatar que ciertos elementos de la ficción coinciden con elementos reales (como el origen, la edad de las prostitutas, el día de afluencia, los precios) de los que hablamos en nuestra tesis PHAETON, J: *Prostitution et société en Espagne. 1939-1956*, op. cit.

de la iglesia. La posición de Franco frente a dicha problemática fue, de buenas a primeras, muy clara ya que su ideología predicaba la imagen de una mujer piadosa, abnegada y cuya relación con la sexualidad sólo existía dentro del matrimonio católico; su función era asegurar la perennidad de la *raza española* mediante una prolífica progenitura. Con este postulado es conveniente observar la contradicción evidente del sistema franquista que restableció en 1941 la reglamentación de la prostitución. La doble moral vigente consideraba la prostitución como un “mal necesario” y el sistema franquista nunca enfocó la erradicación de la prostitución como un objetivo suyo para el establecimiento de la paz social. Al contrario quiso reglamentar su aspecto comercial así como su aspecto moral. Pero lo que más le preocupaba era la cuestión sanitaria. Así, la legitimidad del sistema reglamentarista se justificaba por la necesidad absoluta de limitar la propagación de las enfermedades sexuales¹⁰. La división dicotómica de las mujeres servía a este propósito: pretendía proteger a las mujeres honestas y ofrecer a los hombres facilidades para que realizaran su sexualidad sin preocupación sanitaria en los burdeles legales. Se organizaba la prostitución como un servicio a la sociedad entera con intención de mantener la paz y la cohesión social: “El burdel formaba plenamente parte del espacio sexual de los varones españoles, considerado claramente como una pieza esencial del orden moral, la salvaguardia de la virginidad femenina y la tranquilidad cristiana”¹¹. Además, la preocupación por la prostitución iba vinculada

10. El sistema reglamentarista se desarrolló a lo largo del siglo XIX, bajo la presión de los higienistas (Véase GUEREÑA, Jean-Louis: “La réglementation de la prostitution en Espagne aux XIX-XX^{ème} siècles. Répression et réglementation”. En CARRASCO, Rafael: *La prostitution en Espagne: de l'époque des Rois catholiques à la II^e République*. Paris, Les Belles lettres, 1994, p. 241). Durante los trienios liberales. En 1821 y en 1822 se elaboraron los primeros reglamentos de la prostitución en los cuales encontramos las características esenciales del sistema reglamentarista: el control sanitario periódico de las prostitutas, su inscripción en listas policiales. Los espacios reservados en el sistema reglamentarista son exclusivamente masculinos. El sistema reglamentarista fue generalizado a partir de la mitad del siglo XIX, al final de la monarquía de Isabel II. La legislación se refería a zonas portuarias como Alicante, Barcelona, Cádiz, Málaga, Palma, Santander, Sevilla, Valencia o ciudades cerca de Francia (véase GUEREÑA, Jean-Louis: “La prostitution en la España contemporánea”. *Historias*, 2 [juillet 1999], 12-23). La primera reglamentación general de la prostitución apareció en España a principios del siglo XX, en 1907-1908. Se modificó tres veces en 1910, 1918 y 1930. La ausencia de estadísticas generales es un obstáculo a una verdadera cuantificación de la prostitución, la existencia de una abundante legislación demuestra la importancia del fenómeno (véase GUEREÑA, J.-L.: “La réglementation de la prostitution...”, *op cit.*, p. 236).

11. GUEREÑA, Jean-Louis: “Marginación, prostitución y delincuencia sexual: la represión de la moralidad en la España franquista (1939-1956)”. En MIR, C.; AGUSTÍ, C.; GOLONCH, J. (eds.): *Pobreza, marginación, delincuencia...*, *op. cit.*, p. 167.

con la cuestión de la sexualidad de los españoles¹². Pues la prostitución formaba parte de las prácticas sexuales de los jóvenes españoles, sea como rito iniciático, sea como paliativo, o sea como único acceso posible a la sexualidad¹³.

Cuando Franco llegó al poder en 1939, una de sus primeras decisiones fue la supresión de los derechos concedidos a las mujeres por los republicanos¹⁴. Se dedicó a apartar metódicamente a las mujeres del mundo laboral, manteniéndolas bajo tutela masculina (del padre y después del marido) durante su vida entera¹⁵. Las únicas mujeres que podían librarse de esta tutela eran las religiosas, pero estaban éstas bajo la tutela de Dios. De tal modo que las mujeres no disponían de autonomía en ningún dominio y aún menos en el dominio financiero. La ideología franquista predicaba la imagen de una mujer muy piadosa y perfecta casi irreal que, por supuesto, no podía corresponder con la imagen de las prostitutas. De manera que se dividía el mundo femenino en dos categorías muy distintas: la de madre y esposa piadosa y la de las prostitutas, o *caídas* (según la terminología católica vigente)¹⁶. Al final de la Guerra Civil, numerosas mujeres supuestamente honestas se encontraron sin amparo masculino. La miseria generalizada y la falta de recursos económicos no dejaron otra opción a esas mujeres o a esas jovencitas, que hallaron su salvación en la prostitución. La cuestión de la prostitución de aquella época no fue anecdótica, tanto a causa de la amplia organización social que suscitó, como a causa del incremento sensible del número de mujeres que se dedicaban a la prostitución. Por otra

12. Véase GUEREÑA, Jean-Louis: "La sexualidad en la España contemporánea (1800-1950)". *Hispania*, 64/3, núm. 218 (2004).

13. GUEREÑA, J.-L.: "Marginación, prostitución...", *op. cit.*, p. 169. Ver NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta: *Mujeres caídas*. Madrid, Oberon, 2003; ROURA, Assumpta: *Mujeres para después de una guerra: informe sobre moralidad y prostitución en la postguerra española*. Barcelona, Flor del Viento, 1998 y *Un inmenso prostíbulo: Mujer y moralidad durante el franquismo*. Barcelona, Base, 2005.

14. BUSSY GENEVOIS, Danièle: "Femmes d'Espagne. De la République au Franquisme". En DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Histoire des femmes en Occident*, vol. 5. Paris, Plon, 1992, p. 181.

15. Para entender los mecanismos políticos, culturales y sociales del primer franquismo ver las obras siguientes: TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XX*. Madrid, Ediciones Akal, 2000, 3 vol.; SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.): *El primer franquismo (1936-1959)*. Madrid, Marcial Pons, 1999; ABELLÁ, Rafael: *La vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco*. Barcelona, Ed. Planeta, 1972; PÉREZ PICAZO, María Teresa: *L'Espagne au XX^{ème} siècle*. Paris, A. Colin, 1994; VIZCAÍNO CASAS, Fernando: *La España de la posguerra. 1939-1953*. Barcelona, Planeta, 1975; ESLAVA GALÁN, Juan: *Coitus interruptus: La represión sexual y sus heroicos alivios en la España franquista*. Barcelona, Ed. Planeta, 1997.

16. GUEREÑA, J.-L.: "Marginación, prostitución...", *op. cit.*, p. 167.

parte, el puritanismo hacía aún más difícil esa elección si es que en tal caso se puede hablar de elección. Durante los años de hambre, la mayoría de las mujeres que se prostituían lo hacían literalmente para no morir de hambre. A partir de la década de los 50, las causas de entrada en la prostitución evolucionaron y la sociedad española también. Entre 1942 y 1948, se estima la población prostitucional en 24.120 individuos¹⁷, siendo las cifras oficiales inferiores al 80 %. Frente a la importancia del fenómeno, la literatura no se quedó muda.

3.—*Los dos autores y sus obras en el marco literario coetáneo*

Camilo José Cela fue uno de los autores de mayor importancia de la literatura española contemporánea. Sus obras, *La colmena* (1951), *Izas, rabizas y colipoterras: drama con acompañamiento de cachondeo y dolor de corazón* (1964) y *San Camilo, 1936* (1974), sin ser alegatos, denuncian ampliamente el sistema franquista y ponen de realce las incidencias negativas de este sistema sobre la población española. A partir de la década de los 50 la novela española se hace eco de las nuevas preocupaciones sociales y abandona la visión existencial de la década anterior. Cela se considera desde 1942, con *La familia de Pascual Duarte*, como el renovador del realismo. En 1951 publicó *La colmena*, de tono crítico y testimonial, que forma parte de la corriente del realismo social. A lo largo de la década, el realismo social se intensificó y en el año 1954 alcanzó su momento cumbre con autores como Ana María Matute, Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Juan Goytisolo, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité y Juan García Hortelano. El tema de la novela realista es la propia sociedad española: las dificultades de la vida, los problemas de adaptación que sufren los campesinos en cuanto a su nueva condición de obreros. Se evoca la pauperización de las afueras de los centros urbanos y la miseria de las chabolas. Cela, a través de sus novelas, denunció las atrocidades del sistema franquista. La sutileza de esa crítica radica en la habilidad del autor en denunciar sin escribir un requisitorio. El genio de Cela consistió en poner de relieve una multitud de problemas que no eran sino el resultado de una mala organización de la sociedad. En cuanto a nuestro tema de la prostitución, Cela insistió en unos aspectos ocultos: las condiciones de vida y de trabajo de las prostitutas. Recrea sus sentimientos íntimos.

Cuando se publicó *La colmena* en 1951, el tema de la prostitución era un tema bastante debatido en España pero sobre todo desde un aspecto legal o

17. PHAETON, J.: *op. cit.*, p. 219.

sanitario¹⁸. A causa de *las tijeras*, *La colmena* se publicó en Buenos Aires. En la obra, a pesar de ser muy fragmentarios, los retratos de las prostitutas se completan uno con otro para crear un personaje simbólico cuyos rasgos principales corresponden con los que pudimos evidenciar en nuestra tesis¹⁹. En efecto, las obras de Cela presentan una multitud de personajes cuyos retratos no se profundizan. Así, una característica esencial de una novela tan representativa como *La colmena* es el protagonismo colectivo que implica, por lo general, la ausencia de figuras individuales complejas. Los personajes adquieren valores simbólicos o alegóricos y presentan sólo facetas aisladas de su personalidad. Se disuelven en una colectividad, transformada ya en verdadera protagonista. El título es una referencia a la plétora de personajes de la ficción. Idas y vueltas, cortos episodios de vidas, al final tanta agitación como en una colmena. La obra no propone un argumento lineal. Es una obra con una estructura compleja. La acción se desarrolla en 1943. Los años que siguieron al final de la Guerra Civil española se conocen como los “años de hambre” y es precisamente este período el que se evoca en la obra. En la novela intervienen tres voces narrativas: el narrador omnisciente proporciona datos casi exhaustivos acerca de los personajes, el autor implícito que se percibe a través de comentarios introducidos en el relato y la voz de los personajes que interviene a través de los diálogos que ofrecen una multiplicidad de puntos de vista.

Izas, rabizas y colipoterras es una fábula que caricaturiza tanto a las prostitutas como a los clientes. Este texto fue escrito como comentario a fotografías de Joan Colom. Su publicación se acompañó de enorme escándalo en España. Además de su aspecto caricaturesco, la obra cobra un valor de protesta importante bajo la forma de una profusión de informaciones relativas a la vida diaria de las prostitutas con todas sus ansias. El título de la obra es una variación semántica del sustantivo *puta*. Recrea con fuerza de detalles el universo de la prostitución. La ironía de Cela crea cierto sentimiento de compasión hacia las prostitutas. Frente a una situación trágica es de notar la voluntad de Cela de reírse. La exageración que opera Cela a través de sus caricaturas asegura cierta distancia que permite alejar una visión demasiado repelente para que el lector siga su lectura y su toma de consciencia. Además, la evocación de las enfermedades sexuales pone de realce lo irrisorio del control sanitario tal como se organizaba dentro del sistema reglamentarista vigente durante aquellos tiempos. Poco después de *Izas, rabizas y colipoterras*, Cela publicó un diccionario en que recopilaba

18. Por lo tanto hay que subrayar que algunas voces ya reclamaban el cierre de los prostíbulos por la dignidad de la mujer.

19. PHAETON, J.: *op. cit.*

palabras y expresiones truculentas en relación con el sexo y, por supuesto, con la prostitución²⁰. A partir de una recopilación de la terminología existente en la literatura española y en el habla popular, Cela muestra la variedad de las apelaciones existentes para calificar a las prostitutas. Lo que revela de forma evidente el interés social innegable por la prostitución. En las diferentes expresiones se nota sobre todo el desprecio de la sociedad hacia las prostitutas²¹. El autor no se esconde detrás de la ficción para denunciar. El recurso sencillo de denuncia es la exageración, el humorismo, la ironía y a veces el sarcasmo. El narrador omnisciente permite una introspección ficticia de las personas reales de la fotografías.

San Camilo, 1936 relata más precisamente la violencia de la Guerra Civil. El sexo, el dinero, la política y la muerte dominan la obra. Se denuncia la represión sexual mediante ejemplos que muestran el amor venal y las “desviaciones sexuales” de una parte de los españoles. En cierto modo, se trata de evidenciar la miseria sexual. El número tan elevado de prostitutas crea una especie de anonimato que tiene como consecuencia la indiferencia. La vida íntima de las prostitutas no es más que suciedad, vulgaridad, violencia y tantos otros aspectos negativos. El autor representa adrede situaciones pintorescas con el propósito de llamar la atención y a veces de chocar. El título simboliza la corta duración temporal del argumento y es también el día del santo de Cela. Además, se trata “de la guerra civil española ya que ésta cronológicamente se inicia el 18 de julio de 1936, con la extensión a la península del pronunciamiento militar del día anterior en Melilla”²². El título remite al ambiente general de la novela: “1936 está por razones históricas como significante de Guerra Civil española, cuyo código semántico necesariamente abarca temas como dolor, herida, muerte. *San Camilo* es 1936, el año en que una herida en la sociedad española se hace manifiesta, con su carga de dolor y pena. *San Camilo* es lo contrario, no es 1936, ya que el poder sanativo del santo es anulado por el destructivo de la guerra. El vacío tenaz prevalece, rebelde”²³.

20. Señalemos que CELA es el autor de la *Enciclopedia del erotismo*. Barcelona, Destino, 1984, 2 vol. y del *Diccionario secreto*. Madrid, Alfaguara, 1968, 2 vol.

21. Aspecto este que se puede evaluar con dificultad en los informes oficiales, pero que sí se veía en los discursos de los que consideraban a la prostituta como una mujer degenerada que no se podía salvar de su condición y que estaba condicionada por el vicio y el afán de dinero fácil.

22. CORVETTO-FERNÁNDEZ, Angélica: “*San Camilo, 1936* de Camilo José Cela y *Capital del dolor* de Francisco Umbral. Hacia un análisis semiótico-intertextual”. *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/sc_1936.html.

23. *Ibid.*

En *Tiempo de silencio*, la represión sexual vigente se evoca ampliamente. Además, la miseria, a través de la evocación de las chabolas, es un tema recurrente de la obra. Martín-Santos²⁴ introduce novedades en la narrativa que rompen con el realismo unidimensional vigente hasta entonces: el recurso primordial es el monólogo interior que expresa el subconsciente del personaje principal; el narrador se borra totalmente y accedemos a la interioridad de los personajes. Por otra parte, crea un narrador impersonal y distanciado. Lo original de la escritura de Martín-Santos radica en los juicios y comentarios del protagonista principal que se refieren a cuestiones tanto sociales, históricas y culturales como morales. El narrador de *Tiempo de silencio* se sitúa en las antípodas del narrador de las novelas de su generación. “La aparición de *Tiempo de Silencio* de Luis Martín-Santos —dice Alfonso Rey— supuso una ruptura con la monotonía de la narrativa coetánea centrada sobre todo en un realismo crítico excesivamente objetivista y trillado. Aunque el tema se englobaba dentro de ese mismo realismo, fue la forma de esta novela la que realmente supuso una innovación, contribuyendo además de forma definitiva a la renovación de los modos narrativos de su propia generación”²⁵. Lo que induce lógicamente una nueva perspectiva de representación del universo de la prostitución, fuera del control del Estado. Rompe con la visión maniquea de la sociedad española que propone Cela. En cuanto al título de la obra, podemos decir que es transparente y remite al tiempo de la censura franquista.

Los temas recurrentes de estas cuatro obras son la miseria, la represión sexual, la cotidianidad de los españoles y particularmente de los pobres y de los marginados. A partir de eso, resalta de forma evidente la figura de la mujer y sobre todo de las mujeres marginadas como las prostitutas. Cada obra tiene sus peculiaridades. Así *La colmena*, que es una recopilación de retratos cortos, proporciona una visión amplia de la sociedad entera sin profundización. Al contrario, *San Camilo* recrea un tiempo cortísimo y representa a una variedad de personajes mucho menos amplia que la obra precedente. En número de prostitutas presentes en esta obra es impresionante, como si se tratara de una obra sobre la prostitución.

24. Luis Martín-Santos nació en Larache en 1924 y falleció en Vitoria en 1964. Era neuropsiquiatra y director del hospital psiquiátrico de San Sebastián hasta su muerte. Autor de varios ensayos *Dilthey*, *Jasper* y *la comprensión del enfermo mental* y *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial* (póstumo). Debe su fama a *Tiempo de silencio*, novela que introduce la técnica del monólogo interior. Dejó una novela sin acabar: *Tiempo de destrucción*. En *Diccionario enciclopédico*. Madrid, Espasa 1, séptima ed., p. 1074.

25. REY, Alfonso: “Luis Martín-Santos”. En BETI SÁEZ, Inñaki (ed.): *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Literatura, San Sebastián, 23-26 de abril de 1990*. San Sebastián, Universidad de Deusto, Facultad de Filosofía y Letras, 1991, pp. 45-47.

4.—*Las modalidades de la recreación literaria de la prostitución*

La literatura abarca una mirada crítica. En las obras que estudiamos, el retraso económico de España, las diferentes privaciones, la represión sexual, el hambre, la privación de libertad, la violencia, la división de la sociedad en vencedores y vencidos, tienen amplios ecos en la escritura. Lo que importa son las consecuencias negativas y a menudo dramáticas de todo lo que acabamos de evocar en la vida de los personajes. Como piezas constitutivas de un rompecabezas que, al unirse, permiten poner luz sobre un universo prostitucional que no se da a conocer, las obras literarias recrean este mundo, con riesgo de exagerar, para llamar la atención del lector. Sin embargo, no debemos olvidar que si la novela puede ser una fuente de informaciones nunca debe considerarse un documento histórico, pese a la “ilusión referencial” creada por el texto gracias sobre todo a la representación del espacio. En cada una de las obras, la geografía espacial de la prostitución crea puntos de fijación de la ficción en la realidad que amplían aún más esa ilusión de lo real en el lector. Así se mencionan grandes ciudades como Madrid y Barcelona, encontramos indicaciones de barrios, de estaciones, de calles e incluso de lugares más pequeños como bares. Por ejemplo en *San Camilo*, las Tapias del Retiro, la calle Fuencarral, la calle San Marco o la Gran Vía²⁶.

4.1.—Caracterización de las prostitutas

La marginación de las prostitutas aparece en las diversas obras como un rasgo común. Una marginación resultante de los problemas sociales que conoce España durante aquella época y que se aprecia mediante la observación de las vicisitudes de las prostitutas. Por ejemplo, en *La colmena* una estudiante hace un análisis de las causas de ingreso en el mundo de la prostitución: “Para meterse a puta hay que ser algo medio analfabeta o estar muy desesperada”²⁷. Notamos primero que esta observación, la hace una mujer hablando de Elvira, la prostituta de la obra que más se da a

26. En nuestro trabajo arriba mencionado sobre la prostitución durante en primer franquismo establecimos una lista completa de los lugares de la prostitución tal como aparecen en la literatura, que confrontamos a una lista de los lugares reales, y observamos una adecuación casi perfecta entre las dos listas. Por lo que se refiere al ambiente del los prostíbulos, Guereña nos ofrece detalles interesantes e incluso picarescos sobre la sociabilidad de dichos lugares a partir del estudio de obras literarias distintas de las que estudiamos. Véase GUEREÑA: “Marginación, prostitución..”, *op. cit.*, p. 180.

27. CELA C. J.: *La colmena*, p. 270.

conocer. Como si un hombre no hubiera podido entender las razones que evoca la protagonista. Por otra parte, la palabra *puta* connota cierto desprecio y pertenece al habla popular o de un subgrupo, aquí se trata del habla estudiantil. El lenguaje y la explicación de la protagonista son muy crudos y dan a entender que la falta de educación y la desesperación son elementos externos que actúan sobre las mujeres que se dedican a la prostitución. De cierto modo, pues, la culpa no es de ellas sino de la sociedad. Además, el empleo de “hay que” que traduce una obligación impersonal tiende a mostrar la impotencia de las mujeres, que el personaje cuya intervención se hace mediante el discurso directo posiciona como víctimas. El sustantivo *puta*, que no existe en masculino, se asocia evidentemente a adjetivos calificativos femeninos. Sin embargo, podemos ver aquí una voluntad de limitar la prostitución únicamente a las mujeres, como para insistir otra vez en la marginalidad de las mujeres en la sociedad. Por fin, la elección del verbo “meterse” no es fortuita, porque, a pesar de ser un verbo de acción, connota cierta pasividad y no remite, de ningún modo, a la noción de oficio en el acto de prostituirse. En la misma obra de Cela, Elvira, esta prostituta de los bajos fondos, se presenta en relación con su pasado (lo que resulta muy negativo dado que nunca se habla de su futuro, y su presente es dramático): su padre está encarcelado porque mató a su esposa, la madre de Elvira, su amante la pegaba y tuvo que huir para escapar de los malos tratos. En la novela, miseria y desesperación aparecen como elementos comunes a todas las prostitutas ya que casi la mitad de ellas confirma que la falta de recursos económicos las condujo a la prostitución²⁸. El narrador omnisciente se posiciona y da una imagen casi positiva de Elvira: “La pobre es una sentimental que se echó a la vida para no morir de hambre”²⁹. El adjetivo *pobre* remite a la religión católica, por otra parte el adjetivo *sentimental* excluye la noción de vicio que suele asociarse a las prostitutas y por fin, el uso del verbo *echar* traduce la dureza de la falta de elección de esta mujer. Además, el eufemismo *a la vida* para evitar el sustantivo *prostitución* muestra también la toma de posición muy clara del narrador que hace de la prostituta una víctima de la sociedad.

Por otra parte, en cuanto a la edad de las prostitutas, observamos que varios personajes de las obras que estudiamos son mujeres muy jóvenes.

28. En la realidad, el 50% de las prostitutas ingresaron el universo de la prostitución por falta de recursos económicos, véase PATRONATO DE PROTECCION A LA MUJER: *Informe sobre la moral pública en España. Memoria correspondiente al año 1942, Redactada por la Secretaría Técnica de la Junta Nacional y aprobada por la Comisión Permanente en la sesión del día 9 de febrero de 1943. Edición reservada, destinada exclusivamente a las Autoridades*. Madrid, 1943, p. 42.

29. CELA C. J.: *La colmena*, p. 74.

Así, en *Tiempo de silencio*, el narrador evoca el caso de una muchacha de quince años que se dedica a la prostitución: “A los quince años se vendía ya profesionalmente”³⁰. Esta frase en apariencia desprovista de juicio de valor ofrece, a primera vista, cierta distancia. En efecto, la asociación del verbo *vender* y del adverbio *profesionalmente* actúa como un factor de normalidad referente al hecho que se evoca. No obstante, el uso del adverbio *ya* muestra dos tendencias. En primer lugar, cierta desaprobación del narrador frente a las prácticas de la joven y en segundo lugar, el carácter poco frecuente de la juventud de la prostituta. En cuanto al origen laboral de las prostitutas, se representa una relación estrecha entre prostitución y domesticidad. Así, casi todas las prostitutas de *San Camilo* trabajaron como criadas antes de ingresar en la prostitución. En esta misma obra, las características recurrentes que aparecen como factores de marginación se resumen mediante la evocación de historias personales de varios personajes. Así, la falta de lazos familiares sólidos, la precocidad de la primera relación sexual, el embarazo, la gran precariedad económica, el abandono o los malos tratos por parte del novio son piezas constitutivas de las historias de desgracia³¹.

En *San Camilo*, un cliente procede a una clasificación de las prostitutas: “A las putas negras se les pueden tirar de la cama abajo cuando se termina ya están acostumbradas a las putas blancas no porque no se dejan y arañan e insultan con los peores insultos...”³². Como siempre, las prostitutas son *putas*. Además estamos lejos del retrato de la pobre Elvira, que no se representa nunca en su marco laboral, lo que traduce una voluntad por parte de Cela de mostrar que la prostituta también es una mujer.

30. MARTÍN-SANTOS, L.: *Tiempo de silencio*, p. 187. En la realidad la edad media de ingreso en la prostitución era 17 / 18 años. Véase BEADMAN, Clives: “‘Cimentada en el sillar firmísimo de la familia cristiana’ and ‘Viudas de medio pelo’: Illicit prostitution in 1940s Spain”. *International Journal of Iberian studies*, 13/3 (2000), 157-166.

31. En la realidad, de forma sintética, los rasgos característicos recurrentes de las prostitutas durante la década de los 40 eran los siguientes: mujeres desprovistas de formación laboral, casi analfabetas, procedentes del mundo doméstico (el 66% de las prostitutas pertenecían al mundo doméstico antes de ejercer la prostitución), a menudo con hijos ilegítimos y cuya familia no les proporcionó un ambiente propicio al desarrollo y a la plenitud personal (abandono de los padres, malos tratos, violación, abandono del novio). A partir de los 50, la evolución económica de España modifica las causas de entrada en el mundo de la prostitución. En efecto, el hambre ya no era la preocupación principal de los españoles. Así que la prostitución fue tomando un papel de alternativa laboral, una forma de tener acceso al consumo masivo para corresponder a los modelos extranjeros que se veían en el cine o en la televisión. Sin embargo, las mujeres que se prostituían seguían teniendo los rasgos característicos evocados antes.

32. CELA C. J.: *San Camilo*, p. 194.

Izas, rabizas y colipoterras, se trata de una recopilación de retratos pintorescos de prostitutas. No existen indicaciones temporales precisas, pero unas referencias permiten ubicar la obra entre los años 40 y 50 (un cliente alude a acontecimientos en relación con la Guerra Civil y por otra parte estamos en presencia de una prostituta cuyos clientes son soldados americanos). Cela distingue, basándose en la literatura española y en la representación social, la *puta* de la *prostituta* (la puta y la ramera): “Putas: Mujer que fornicar. 2. Ramera. Y por la otra voz que digo: Ramera: Mujer que fornicar por interés”³³. El verbo *fornicar* remite a la religión católica y a la noción del sexo como un pecado, además su connotación despectiva fuerte no puede negarse. Es de notar que la distinción entre *puta* y *ramera* no aparece en las obras literarias que estudiamos, ya que en realidad las *putas* son *rameras*. Además, la riqueza de las denominaciones que según Cela se encuentran en la literatura española son la prueba del interés de la sociedad por la cuestión y sobre todo muestran su desprecio: “izas; rabizas; colipoterras; hurgamanderas; putarazanas”. Este argot lleva al lector al mundo de los bajos fondos, el mundo del hampa. Traduce también la voluntad de unir marginación y prostitución, pero también, prostitución, delincuencia y peligrosidad. En *San Camilo* el desprecio se nota mediante una forma de anonimato de las prostitutas y en su comparación con animales. Esa deshumanización de las prostitutas se hace gracias a expresiones despectivas que alaban a las mujeres como si fueran mercancías o animales: *el ganado de este chalet*³⁴; *bellísimo y complaciente mujerío*³⁵. Se traduce también en el uso de términos que globalizan quitando a las mujeres su individualidad. Las prostitutas se encierran en un grupo anónimo. Los individuos desaparecen convirtiéndose en un grupo de mujeres (*mujerío*), o peor, de animales (*ganado*). Esa animalización y esa cosificación de las prostitutas se realizan también en *Izas, rabizas y colipoterras*, cuando el narrador dice que la “burraca nocturna [...] no elige, se deja elegir”³⁶ como una mercancía. Alude también a la dureza de la práctica de la prostitución porque las mujeres están obligadas a aceptarlo todo si quieren comer (los malos tratos por parte de los clientes, la suciedad de éstos y los riesgos de enfermedades). El sustantivo *burraca* es otra variación de *puta*. La asociación del adjetivo *nocturna* adjunta una noción, por cierto subjetiva, pero que connota los peligros que se asocian al mundo de la noche. En cuanto a las prácticas sexuales de las prostitutas, otra vez más estamos frente a

33. CELA, C. J.: *Izas, rabizas y colipoterras*, p. 15.

34. CELA C. J.: *San Camilo*, p. 26.

35. *Ibid.*, p. 96.

36. CELA, J. C.: *Izas, rabizas y colipoterras*, p. 44.

un discurso truculento, directo y vulgar, tanto en la elección de las palabras como en los ejemplos dados: “A Mireya los hombres le duran poco, a algunos no les da tiempo ni a desnudarse [...]. Mireya es una máquina incansable y prepotente capaz de cepillarse a un regimiento de húsares de una sentada”³⁷. La cosificación de la prostituta se hace mediante el empleo del sustantivo *máquina*. Además, se acentúa con la abundancia de su clientela en poco tiempo. Podemos ver una especie de superioridad de la prostituta en relación con los hombres. Se nota en el uso de la negación *ni*, lo que significa que ella no realiza las expectativas de los clientes sino las suyas es decir un número elevado de clientes en poco tiempo. La idea subyacente es que la noción de rentabilidad por parte de las prostitutas y la de placer por parte de los clientes son casi incompatibles. El empleo del adjetivo *prepotente* confirma esta perspectiva nuestra de cierta superioridad de la prostituta. Como para decir que en definitiva, puede ser ella la que dirige y controla la relación sexual. Por otra parte se puede percibir una voluntad de cosificación de los hombres por la elección de los términos que se les asocian. Por ejemplo, el verbo *usar* se refiere por lo general más bien a objetos o a máquinas que a seres humanos. El mismo anonimato al que nos referíamos referente a las prostitutas surge también con los hombres. No se individualizan. Se trata de *regimiento*, y el empleo del sustantivo *húsar* es peyorativo ya que remite a hombres hambrientos de sexo y brutales por ser soldados.

La crudeza del universo de la prostitución resalta tanto con el vocabulario empleado como con las situaciones expuestas: “En la Sociedad de Naciones se hace el francés aunque no lo pida el cliente, a las chicas les es más cómodo escupir que andarse lavando”³⁸. La expresión *Sociedad de Naciones* pone de realce la variedad del origen de las prostitutas, el sarcasmo es muy fuerte ya que dicha expresión remite más bien a una oficina oficial que a un burdel. En *San Camilo*, Paca, una joven minusválida, se convierte en *pajillera*³⁹ por temor a quedarse embarazada: “Te doy un real si me dejas pasarte la polla por la chepa”⁴⁰. El vocabulario empleado pertenece al argot y caracteriza el grupo de referencia, es decir las prostitutas de los bajos fondos y sus clientes. Este vocabulario, difícil de entender por un neófito, encierra literalmente el universo de la prostitución en una dimensión fuera de la sociedad con las normas de la ideología dominante. Se convierte casi en una microsociedad con su habla específica, sus códigos y sus actores.

37. CELA, J. C.: *San Camilo*, p. 28.

38. *Ibid.*, p. 21.

39. *Ibid.*, p. 24.

40. *Ibid.*, p. 37.

La prostitución masculina se evoca con muy poca frecuencia en las obras estudiadas. No obstante, en *San Camilo* el personaje de Matiítas, se parece a una caricatura y tiene todos los rasgos característicos de una *puta* (es joven, trabaja como doméstico, no tiene familia y su desesperación lo lleva al suicidio): “A Matiítas le gustan los hombres, como a las mujeres o más bien como a los maricones”⁴¹. “Se dedica a putear con algún señor de confianza”⁴². Sólo añadamos que el sustantivo *maricón* así como el verbo *putear* son otros marcadores de este universo que es la sociedad marginal.

4.2.—Caracterización de los clientes

En *La colmena* se representan todas las categorías sociales de la España franquista (desde el marqués hasta los gitanos). A cada categoría social corresponde una clase de prostitución. Así, los aristócratas, los burgueses, los funcionarios son clientes de la prostitución de lujo; los estudiantes y los soldados son clientes de la prostitución de los bajos fondos. Por lo tanto tienen un rasgo común, porque en todas las obras se les presenta de forma negativa. Los funcionarios de *San Camilo* son lúbricos⁴³ y los de *Izas, rabizas, colipoterras*, se aprovechan de su función para mantener relaciones sexuales venales con jovencitas⁴⁴. En *Tiempo de silencio* Pedro, el estudiante que practica un aborto clandestino que causa la muerte de la joven, se esconde en un burdel a donde suele ir. En esta misma obra, como en *San Camilo*, se presenta la noche del sábado como día de afluencia para las prostitutas⁴⁵. El cliente es un *comprador* que por cinco duros compra placer⁴⁶. En *Izas, rabizas, colipoterras* el personaje del *Cisne para ilusiones niñas* es realmente un pretexto para denunciar abiertamente la moral dominante: “El niño ignora que la puta todavía existe porque las crueles costumbres prohíben el amor. [...] La puta es puta porque la sociedad ni sabe evitarla ni lo intenta siquiera”⁴⁷. La posición del narrador no deja ninguna duda posible. En efecto, los usos del adjetivo *cruel*, del verbo *prohibir* son resonancias fuertísimas de la opinión del narrador sobre la represión sexual vigente y la función social de las prostitutas. Además el *ni siquiera* traduce

41. *Ibid.*, p. 107.

42. *Ibid.*, p. 169.

43. *Ibid.*, p. 320.

44. CELA, C. J.: *Izas, rabizas, colipoterras*, pp. 58-60.

45. CELA, C. J.: *San Camilo*, p. 72.

46. MARTÍN-SANTOS, L.: *Tiempo de silencio* p. 103.

47. CELA C. J.: *Izas, rabizas y colipoterras*, p. 47.

la fatalidad del destino de las prostitutas que son como condenadas por una sociedad que no se plantea la posibilidad de cambiar, pero traduce también la voluntad de seguir en este sistema que al final conviene a la sociedad. Los comentarios del narrador o de las prostitutas sobre los clientes siempre son negativos. Es innegable que tal procedimiento tiene como objetivo destruir la imagen del varón fuerte fomentado por la ideología franquista.

En *Izas, rabizas y colipoterras*, los clientes son solitarios, abandonados y malditos. En *Tiempo de silencio* el cliente es anónimo, es un *comprador* y el aspecto venal de la transacción es algo vil para el cliente también. Otro aspecto nuevo es el desprecio que existe también por parte de las prostitutas hacia sus clientes. En *La colmena* los clientes son *cabritos transeúntes*, deshumanizados y anónimos. El cliente que aparece en la literatura está, en fin, en los antípodas de la imagen del hombre tal como lo veía y lo quería el gobierno franquista.

5.—*Los fines de la recreación literaria*

Es innegable que las características de las condiciones de vida dentro de la prostitución constituyen un enfoque de importancia de la literatura, sin olvidarse de que se trata de ficción y que lo que se cuenta, por más que se aproxime a la realidad, solamente es ficción. Además, en el discurso oficial siempre que se tomaba en cuenta la prostitución con la prostituta como punto de consideración, se hacía con una mirada redentora o de salvación. Así, para las organizaciones religiosas las prostitutas eran víctimas y su objetivo era borrar lo más posible de su conciencia su vida anterior de vicio, con el rezo y el aprendizaje laboral, ocultando a menudo el sufrimiento heredado de años de negación de la personalidad en el sistema de la prostitución. Por otra parte, la formación laboral adquirida en los centros de reeducación no permitía una buena integración al mundo laboral puesto que, a menudo, los sueldos eran inferiores a los de la prostitución. En los informes oficiales los rasgos dominantes de la descripción de las prostitutas se evocan con los malos tratos por parte de su familia o de su compañero y su relación con la droga. Por supuesto se evocan las enfermedades sexuales, pero desde el punto de vista del control sanitario. Se evoca también la ausencia de formación laboral pero desde una perspectiva de rehabilitación social y no como factor de marginación creado por la sociedad.

La literatura recrea a veces con exageración lo que oficialmente se oculta deliberadamente. Dentro de ese universo cerrado y oculto, la clasificación que se hacía entre prostitutas y el tratamiento resultante por parte de los clientes, aparece como una invención de la literatura y se parece mucho a una caricatura. En *La colmena*, por ejemplo, Martín Marcos hace catego-

rías de prostitutas, que corresponden más bien a una clasificación que se opera mediante referentes sociales. Se evoca, pues, la diferenciación entre la prostitución de lujo y la de los obreros. Lo nuevo es el juicio de Martín Marcos hacia las prostitutas. Según éste se puede perdonar a las prostitutas de a 15 pesetas⁴⁸ que se consideran como víctimas que no tienen otra elección, pero se critica desapaciblemente a las prostitutas de lujo aludiendo al aborto clandestino y al infanticidio (lo que en la ficción se relaciona también con la prostitución de los bajos fondos): “Abortan y, si no pueden, ahogan a la criatura en cuanto nace, tapándole la cabeza con una almohada y sentándose encima”⁴⁹. El uso del presente del indicativo con su valor gnómico banaliza el aborto al extremo. La crudeza del narrador se asimila a una crítica exclusiva de las prostitutas. Sin embargo, hay que ver la ironía y con tales revelaciones de la atrocidad de esas mujeres, Cela denuncia un sistema que prohíbe la contracepción obligando a mujeres a abortar en la clandestinidad y a sufrir numerosos embarazos no deseados: “Cagó doce fetos en doce años, uno detrás de otro —los fetos y los años— y sin dejar de aplicarse al oficio ni una sola noche: que más cornás da el hambre”⁵⁰. El empleo del verbo *cagar* para hablar de un parto subraya lo negativo de los nacimientos para las madres. Además, dicho verbo implica la frecuencia de un acto que no suele ser tan recurrente para una mujer. Insiste también en la necesidad de deshacerse de algo molesto que significa el final de un ciclo y no el inicio como debería ser un nacimiento. La elección de este verbo, que pertenece a un registro coloquial, traduce la voluntad del autor de hacer la historia mediante un sucio dialecto que remite al mundo sombrío de los bajos fondos. La miseria de las prostitutas radica en la expresión *más cornás da el hambre*. Se trata una vez más de un habla popular que contiene toda la desesperación y todos los sufrimientos que aguantan las prostitutas a lo largo de su vida⁵¹. Además, el uso de refranes suele ser una característica de un habla popular. La relación entre prostitución y aborto clandestino no es nueva, la novedad radica en la evocación de los modos empleados y en las consecuencias dramáticas de estos actos. En *Tiempo de silencio*, una joven fallece después de su aborto y ese acontecimiento

48. Lo que representa el sueldo diario de un obrero en 1946 en I.N.E, *Anuario estadístico, año 1950*. Madrid, I.N.E, 1950, p. 599.

49. CELA, C. J.: *La colmena*, p. 52.

50. CELA, C. J.: *Izas, rabizas y colipoterras*, p. 74.

51. *Más cornás da el hambre*, es una frase mítica reveladora de una filosofía del toreo que llevaría a la tumba al pundonoroso torero del barrio de la Alfalfa, Manuel García Cuesta, El Espartero. La pronunció para referirse a la miseria que tuvo que sufrir durante su niñez.

constituye una parte de la trama narrativa de la obra. Es importante notar que cada vez que se presenta a un cliente, resalta lo negativo.

La literatura recrea e intensifica, hasta caricaturizar exageradamente, ciertos aspectos del universo prostitucional. ¿Por qué actúa así? Evidentemente para llamar la atención sobre una situación que se acepta en la organización social y que quiere denunciar. La estrategia de la literatura no es un afrontamiento directo. Sino recrea todo lo insoportable desde un punto de vista de caridad humana, siendo así ataques colaterales que se hacen al régimen de Franco.

Por otra parte, se evoca la resignación de las prostitutas que sufren malos tratos por parte de sus clientes, pero que no pueden rebelarse ya que son ellos los que les proporcionan el pan diario. El relato de dichos malos tratos no trata simplemente de la obligación de las prostitutas a someterse, pase lo que pase, a la prostitución. De cierto modo alude también a la miseria sexual de los españoles durante aquella época. En efecto, la realización de sus fantasías sexuales y a veces de su sexualidad se hacía dentro de la prostitución en condiciones que no eran siempre propicias a la plenitud del acto sexual. La miseria sexual resalta también cuando se evoca el aspecto físico o higiénico de las prostitutas. En efecto, las condiciones laborales de las prostitutas no ofrecían la posibilidad de una higiene aceptable; además, unas se presentan como mujeres marchitas, sucias, y no muy bonitas⁵², hasta se evocan casos de mujeres minusválidas que se dedican al oficio⁵³. Es conveniente interrogarse entonces sobre la calidad de la sexualidad de los hombres clientes de esa forma de prostitución. Así se denuncia la represión sexual vigente.

¿Cuál será la función de la literatura en el estudio de la prostitución? La literatura contribuye a poner la prostitución en el campo de representaciones culturales de las que se puede hablar como un tema de debate. Actúa, pues, como una especie de vulgarización. Innegablemente, los fines de Cela y de Martín-Santos era la denuncia. Durante aquella época no se podía aludir a la miseria sin tratar de la prostitución ya que ambos actuaban como un binomio indisociable. En la ficción resaltan el sufrimiento y la gran precariedad de las prostitutas.

La represión sexual dejaba a los hombres, mediante la prostitución, un espacio de libertad sexual. Una libertad muy relativa porque la relación entre cliente y prostituta es falaz. Además, esta libertad truncada se expresaba también mediante la realización de actos prohibidos oficialmente y consi-

52. Véase las fotografías de Joan Colom publicadas en CELA, C. J.: *Izas, rabizas y colipoterras*.

53. Véase el caso de Paca, jorobada, CELA, C. J.: *San Camilo*, p. 24.

derados como graves desviaciones inmorales: el sexo oral (especialidad de las prostitutas francesas), la masturbación, la sodomía o la homosexualidad. Sin embargo, dichas prácticas no eran muy comunes incluso en el universo prostitucional pero tienen sus ecos en la literatura de Cela. En cuanto a la cuestión sanitaria, lo original de la ficción radica en la evocación de esta cuestión en términos que se apartan totalmente del discurso higienista que consideraba a la prostituta como única fuente de propagación de las enfermedades venéreas. En la literatura se evoca tanto a las prostitutas y a las molestas consecuencias de su enfermedad como a los clientes enfermos. La literatura restablece, pues, una igualdad humana y natural frente a las enfermedades. En *Izas, rabizas y colipoterras*⁵⁴, se evoca la cuestión sanitaria con humorismo mediante las palabras de un vendedor ambulante: “—Lavajes preventivos. ¿Qué voz ponía la repajolera para decir: ven, nene, verás que cositas te hago? ¡Lavajes curativos. También fue mala pata, engancharlas ahora, que iba a casarme!”⁵⁵. Es de notar otra vez más la truculencia del habla. Un breve análisis del fragmento nos revela varios elementos. Primero, pone de relieve las creencias erróneas de la gente frente a las enfermedades sexuales⁵⁶. En efecto se habla de “lavajes preventivos o curativos”. Por otra parte, con la palabra *repajolera*, Cela muestra el malestar social frente a las prostitutas. *Ven nene, verás que cositas te hago*. Otra vez se trata de un habla específica que se relaciona directamente con las prostitutas. Todas las connotaciones sexuales indecibles se contienen en el diminutivo *cositas*. La ironía de Cela se percibe en la elipsis del acto sexual entre la prostituta y el cliente. Esa elipsis podría remitir también a la brevedad del acto sexual. Además, el cliente no pudo resistir a las promesas de dicha de la prostituta y a pesar de los lavajes preventivos contrajo enfermedades sexuales⁵⁷. Solamente en este corto extracto, se recrea la mirada social clásica hacia las prostitutas: la tentación llega de las prostitutas, ellas transmiten las enfermedades venéreas. Además estamos frente un cliente que sigue manteniendo sus actividades con prostitutas a poco tiempo de casarse⁵⁸.

54. CELA, C. J.: *Izas, rabizas y colipoterras*.

55. *Ibid.*, p. 12.

56. Nuestras investigaciones mostraron que las prostitutas que tenían dudas a propósito de la salud de un cliente se lavaban con bicarbonato.

57. En aquella época, las enfermedades sexuales se consideraban como un castigo del cielo.

58. Pudimos comprobar a lo largo de nuestras investigaciones que la práctica de la prostitución no disminuía con el matrimonio, ya que se consideraba como un espacio de realización del sexo libre (para la realización de lo que la ideología dominante llamada las desviaciones sexuales), véase NIETO PIÑEROBA, Juan Antonio: *La sexualidad de las personas mayores en España*. Madrid, Instituto Nacional de Servicios Sociales, 1995.

A la hora de establecer el retrato del cliente de la prostitución durante aquella época, dado el aspecto íntimo de la cuestión, dada la voluntad manifiesta de las autoridades de no hablar del tema, la literatura proporciona un enfoque interesante. El sistema franquista sólo abarcó el problema prostitucional desde el ángulo de la prostituta, ignorando completamente a los que hacían que el fenómeno perdurara: los clientes. Se creó dentro de la organización social un espacio de libertad en el que los hombres podían desahogarse a costa de mujeres miserables. ¿Será una manera de limitar las protestas contra el sistema vigente? De todas formas las prerrogativas masculinas se preservaban dentro de aquel sistema organizado para y por los hombres. Se deshumanizaba totalmente a la prostituta, que no era más que un elemento perteneciente a una cadena en la organización social de vigilancia de la moralidad y de la sexualidad de los españoles. Al contrario, la literatura mediante la ficción que permite la creación de personajes que encarnan a personas supuestamente reales, humaniza a la prostituta devolviéndola a su rango de persona igual a los demás miembros de la sociedad a pesar del anonimato del que ya hablamos y también de cierto desprecio. Existía un desajuste enorme entre la imagen de la mujer ideal del discurso franquista (que no aparece nunca en la literatura, como si no existiera) y la imagen de la prostituta. Lo que sí aparece es la imagen del hombre con sus necesidades sexuales perentorias. El *putófago* como lo llama Cela. De cierto modo podemos decir que Cela y Martín-Santos son iconoclastas en ese sentido que destruyen la imagen del hombre fuerte de la propaganda franquista, un hombre sano, jefe de familia aliado a una mujer sana para perennizar la raza española según los criterios franquistas⁵⁹. Es obvio entonces que ninguna crítica abierta de los clientes podía existir⁶⁰.

El objetivo de Cela y de Martín-Santos era poner luz sobre todos los aspectos que el sistema franquista quería ocultar intencionalmente. Así las obras que estudiamos recrean la miseria y la desesperación de mujeres que se consideran como máquinas aptas únicamente para el desahogo masculino. Representan también las prácticas individuales, como el aborto clandestino, que frustraban la política natalista del sistema franquista. Se evoca también la homosexualidad y la prostitución masculina. El análisis de la ideología transmitida por obras culturales como las obras literarias desempeña un papel relevante en la toma de conciencia de las clases dominadas. A causa de la censura vigente durante el período que estudiamos, se limita bastante

59. BARRACHINA, Marie-Aline: *Propagande et culture dans l'Espagne franquiste*. Grenoble, Ellug, 1998.

60. No se evocó nunca la posibilidad de un cambio de educación de los chicos para que dejaran de ir a los burdeles, lo que era evidente dado que el sistema se organizaba para un hombre que había que proteger de las enfermedades sexuales.

el impacto de la denuncia dentro del país o durante la época. Volvemos a señalar, por ejemplo, que *La colmena*, por culpa de la censura se publicó fuera de España. Por lo tanto, las ideas no se petrifican en un libro, circulan y poquito a poco se dan a conocer. La novela actúa como un arma de combate destinada a renovar el país desde dentro. Sin duda ninguna, Cela y Martín-Santos fueron buenos observadores de su época.

La literatura no actúa como un espejo, proponiendo una imagen fiel de la realidad. Se trata de una recreación de la realidad que no se libra de la visión propia del autor o de su ideología. Por lo tanto, la ficción permite que el autor nos haga compartir aspectos íntimos de la personalidad de las prostitutas / protagonistas mediante una introspección ficticia cuya orientación crítica proporciona ángulos de análisis y de observación que llevan al lector hacia una aprensión crítica del régimen franquista. Gracias a la ficción los autores pretenden revelar secretos inefables, tratan de situaciones que existían en los bajos fondos, en el hampa y que el discurso oficial ocultaba totalmente para fomentar la imagen de un país bajo control. Verbigracia, se daba más importancia al aspecto sanitario o legal en el discurso oficial.

6.—*Conclusión*

El tratamiento social de la prostitución durante el primer franquismo era bastante paradójico. Pese a su admisión en la sociedad, las prostitutas representaban un problema social que había que solucionar sólo cuando aparecía la amenaza de las enfermedades sexuales. Las prostitutas eran mujeres marginadas, sin embargo, la prostitución era un elemento relevante de la organización social.

A pesar de pertenecer a escuelas diferentes, Cela y Martín-Santos dieron al personaje de la prostituta cierta consistencia sin que llegase nunca a ser un personaje central de las obras. Estas obras están llenas de caricaturas y de representaciones populares y proponen una introspección individual que permite cierta profundización del tema, tomando en cuenta el aspecto humano de estas mujeres. Desde el punto de vista psicológico, el enfoque de la ficción es apreciable. Las técnicas narrativas empleadas multiplican los ángulos de análisis. La intermediación de la vida de las prostitutas, la negación de la personalidad de tanto satisfacer el placer ajeno, la entrada en el universo prostitucional como resultante de una suma de sufrimientos y la puesta al margen de la sociedad que se considera como normal constituyen numerosos rasgos subrayados por la literatura que es además la representación de lo indecible.

Los contenidos testimoniales o críticos de la literatura de Cela, así como de la de Martín-Santos, son muy importantes. Para entender la reali-

dad de la prostitución durante el primer franquismo en España, el análisis de dichas obras es sumamente provechoso sin ser lo más fundamental. En efecto, la evaluación de la población prostitucional, su eco en la sociedad se hace más bien gracias a un estudio de las leyes, de los informes policíacos, de la prensa de aquella época y por supuesto de los testimonios de los coetáneos. No se puede olvidar el estudio de los archivos de todas las organizaciones religiosas que se encargaban de la rehabilitación de las prostitutas y los archivos jurídicos. No obstante, el estudio de las obras de referencia constituye una representación no despreciable que ayuda a tener una visión general del fenómeno prostitucional durante el primer franquismo y sin este análisis, la aprensión de la prostitución podría ser incompleta, si consideramos que el discurso de los autores mediante sus ficciones actúa como una contrapartida al discurso oficial relativo a la prostitución. La voluntad de objetivismo de ambos autores no significa neutralidad. Operan elecciones y esas elecciones no se libran de su ideología. Lo que significa que la orientación de sus ficciones, es decir, su dimensión crítica, es el elemento que más aporta al análisis de la prostitución.

Por fin, gracias a autores como Cela y Martín-Santos la *puta* entra en el campo de la representación cultural. Rompen con la visión clásica del romanticismo de los bajos fondos. Contra esa visión romántica y al final burguesa, proponen la descripción de un mundo sin valor, sin ideal, un mundo del crepúsculo, vivo y atroz utilizando recursos narrativos como el habla específica de las prostitutas, el monólogo interior y la puesta de realce de detalles con intención de evidenciar para denunciar las malas condiciones de vida, la marginación de una gran mayoría de los españoles, la represión sexual durante los años de hambre y el apuro de las *caídas*.

